

espuma, de una cima que llega y canta, fluye y perdura". He ahí una síntesis de las diversas facetas del amor, "de un mar que nace en los ojos", un eterno amor "llorado como un trino", como "paloma abandonada en un espejo".

En otro poema surge la soledad: "Hermano ven, estoy terminando de huirme, solitario".

El tema de la soledad abunda en los poetas, tratan de explicar su origen hasta que terminan diciendo que nace de su propio corazón. El problema técnico consiste en elegir los caminos para llegar a esa conclusión. Antonio Campaña lo hace con seguridad y nitidez, porque su vocabulario es bastante extenso y significativo.

Una imagen que busca la presencia de un ser: "Eres río de playa envejecida". Feliz comparación: "Mujeres que se abren como rosas afinadas en rayos". Y otra: "Como el corazón que se desprende de sus hastíos". Personificación: "Tu piel tiene un modo de azucena que habla". Término de una peregrinación discursiva: "Pues si nada tenemos nada hemos perdido para siempre - Y todo no es sino sueños creados como hojas o plumas".

Y agrega que "vivir es perder la piel lamida de los sueños".

La crítica literaria ha deseado descubrir en qué consiste la personalidad del poeta. Pocas veces lo ha conseguido, porque las vivencias del creador se modifican en función de lo inesperado, del azar que lo sorprende en su camino. Antonio Campaña confiesa: "Cuando me quedo solo un temor me arrastra de la frente, me arrastra por dorados laberintos donde el azar espera".

Rainer María Rilke se aventuró a decir: "Vasos sagrados son los poetas. En ellos reside el misterio de la vida. No es fácil descubrir el valor de las primeras palabras de un verso".

El autor de *Cortejo terrestre* nos dice: "Pero yo necesito hoy saber más de la realidad, conocer un poco más de sus mitos que navegan dormidos". "Dulzura es lo que quiero soñar y no la sueño".

Sin duda, hay muchos "labios que llegan a los besos sin saber del deseo".

Poeta chileno laborioso. Con suavidad va conociendo el peso de las palabras medulares, evitando lo secundario y ancilar.

Sus poemas tienen un lenguaje original, rico en resonancias, unido "a la mejor herencia del idioma".

En 1952 obtuvo el Premio Municipal de Poesía por *La cima ardiendo*.

Con el transcurso del tiempo, su poesía se ha hecho intelectual.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At453-454-50APVM10050>

## ANTOLOGIA DE PEARL S. BUCK

Nueva Editorial, Barcelona

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la literatura norteamericana tuvo una orientación moralista. Los escritores analizaban el destino último y universal del hombre. Poco después se noveló el efecto del ambiente social en la conducta de los individuos; es decir,

el paisaje geográfico, con sus vinculaciones. Fue una manera de explicar la vida de algunas agrupaciones humanas.

Pearl S. Buck centró su atención en la vida china, tomando personajes reales, para darles, muchas veces, una dimensión épica, de símbolo.

Ahora bien, los detalles simbólicos, misteriosos, no eran bien comprendidos por los occidentales. Los dioses eran excesivos y, pocas veces, estaban referidos al hombre de nuestros días, no eran antropomorfos, sino de otros mundos. Su soñada realidad se perdía.

Por ejemplo, su obra *La Madre* es un canto a los seres que vegetan en una profunda miseria material. Los personajes no tienen nombre propio. La Madre, el Hombre, la Abuela, la Esposa, el Hijo, etcétera.

Se ha dicho que *La buena tierra* es la mejor novela de costumbres chinas publicada hasta hoy día. En sus páginas, la vida se levanta e inclina frente a unas circunstancias que necesitan ser interpretadas. Las mujeres y los hombres viven situaciones límites: el amor, la muerte, el ansia de escalar lugares sociales. Así lo ordena la fuerza de la tierra.

*Hijos* es la visión de una época en la que empiezan a modificarse los planos sociales. Tales hijos serán algo así como los símbolos, no siempre limpios del Propietario, el Mercader y el señor de la guerra.

*Un Hogar dividido* nos presenta la imagen real de la nueva China, con esos conflictos espirituales que surgen cuando se enfrentan las ideas antiguas y las oleadas de la cultura occidental. En ese libro se analiza el drama íntimo de quienes olvidaron los hábitos de sus antepasados, sin haber asimilado las más recientes normas de convivencia universal. Pearl S. Buck, utilizando un lenguaje directo, sin preciosismos, tuvo la habilidad literaria de captar esos estados de alma.

Por ese motivo, las obras de la insigne novelista dejan de ser "documentos", para convertirse en un sostenido ejercicio de captación anímica. Semejante tendencia explica su estilo cadencioso, como si la escritura retuviera el eco de sus propias palabras.

En su tiempo, los críticos dijeron que semejantes libros no estaban llamados a sobrevivir, porque carecían de los valores fundamentales y de las concepciones de la vida que podían despertar interés en las generaciones futuras.

No obstante, la reciente apertura de la China y el conocimiento de sus nuevas realidades demuestran que las páginas de esta escritora constituyen un recurso de penetración estética y humana en esas latitudes humanas.

Las páginas que forman la Antología adquieren valor documental ahora. Ahí está todo lo que es realidad y parte de lo que crea la fantasía, pero sin descripciones desmesuradas, con acotaciones filosóficas y con una exhibición de conocimientos veraces y armónicos.

Libro adecuado para estudiantes e investigadores.

VICENTE MENGOD